GARCILASO Y LOS BUCÓLICOS LATINOS MENORES

Antonio Alvar Ezquerra
Mª Val Gago Saldaña
Universidad de Alcalá

1. Tras la azarosa creación de la *Arcadia* de Sannazaro y su publicación en versión definitiva en 1504, la literatura pastoril, que desde la literatura griega antigua enlazaba el nombre de Teócrito con el de Virgilio, cobró un renovado impulso al constituirse en uno de los medios expresivos preferidos para una nueva estética literaria de corte clasicista en lengua vulgar, pues se veía como medio de superación del petrarquismo más ortodoxo, agotado ya en buena medida. Naturalmente, esta nueva pastoral y esta nueva estética diferían tanto de la practicada en otras églogas vulgares –por ejemplo, las de Juan del Encina[1] o las de los autores de las *Bucoliche elegantissime*[2]–, como la poesía renacentista, de la poesía de los cancioneros tardomedievales. De manera que, cuando Garcilaso llegó a Nápoles a finales de 1532, el género bucólico se había convertido ya en una auténtica convención literaria entre los poetas italianos del momento.

En Nápoles, la Academia Pontaniana, que celebraba sus sesiones en la casa de Scipione Capece desde la muerte de Sannazaro en 1530, propagaba con firmeza este clasicismo vulgar, al acabar el primer tercio del siglo XVI; fue en su atmósfera, sin

---

[1] Vid. J. Gómez, «Sobre la teoría de la bucólica en el Siglo de Oro: hacia las églogas de Garcilaso», *Dicenda*, 10, 1991-1992, pp. 111-121 (en especial, p. 119) y «El desarrollo de la bucólica a partir de Garcilaso y la poesía pastoril (siglo XVI)», *Dicenda*, 11, 1993, pp. 171-195.

[2] Vid. F. Battera, «Le egloghe di Girolamo Benivieni», *Interpres, Rivista di studi Quattrocenteschi*, X, 1990, pp. 133-223; D. Fernández Morera, *The Lyre and the Oaten Flute: Garcilaso and the Pastoral*, Londres, Tamesis Books, 1981, p. 116.

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

duda ninguna, donde encontró Garcilaso los aires nutricios de una forma diferente de hacer poesía, por más que las deudas de sus églogas con la tradición petrarquista sean todavía notables, como les ocurre también a los propios escritores italianos[3]. El caso es que la estancia napolitana de Garcilaso se prolongó quizás hasta principios de 1535, descontados dos amplios paréntesis motivados por sendos viajes a España, y constituye el período más fecundo e innovador de su creación poética[4]. Así, la égloga II fue escrita en 1534 y poco después, aún en ese mismo año, la égloga I[5], al igual que los sonetos X y XXV; en 1535, además de las odas latinas, vieron la luz los sonetos VII, VIII, XII, XV, XIX, XXVIII, XXX y XXXI, junto a los sonetos XXXIII y XXXV (que conviene fecharlos entre julio y agosto de ese año) y las elegías I y II (que deben corresponder a los meses de agosto y octubre)[6]. Garcilaso se había sumado así, y con no poco éxito, a la corte de poetas neolatinos y vulgares que pululaban por la Italia del *Cinquecento* y, en particular, en la Nápoles heredera de la corte de Alfonso el Magnánimo; y, entre las prácticas poéticas asumidas por el toledano, se encontró la poesía bucólica, interpretada en clave vulgar hispana en sus églogas.

Naturalmente, asumir la creación poética del género bucólico significaba, entre otras cosas, asumir como propios unos modelos diferentes, en este caso Virgilio y,

---

[3] Vid. R. Lapesa, *Garcilaso: Estudios Completos*, Madrid, Istmo, 1985, p. 95.

[4] Vid. B. Croce, «In torno al soggiorno di Garcilasso de la Vega en Italia», *Rassegna Storica Napoletana di Lettere ed Arti* (Nápoles), I, 1894, pp. 1-15; E. Mele, «Las poesías latinas de Garcilaso y su permanencia en Italia», *Revista Castellana* (Valladolid), III, 1917, pp. 20-21, 169-183 y 220-229, completado en E. Mele, «Las poesías latinas de Garcilaso y su permanencia en Italia», *Bulletin Hispanique*, 25, 1923, pp. 108-148; 361-370 y 26, 1924, pp. 35-51 (vid. reseña de E. Percopo en *Rassegna critica di letteratura italiana*, XXIX, 1924, p. 249). Un rápido repaso, en *Garcilaso: Obras*, ed., introd. y notas de T. Navarro Tomás, Madrid, Espasa Calpe, 1970[9] (1924), pp. XXVIII-XXXII y, especialmente, en *Garcilaso de la Vega. Obra poética y textos en prosa*, ed. de B. Morros, Barcelona, Crítica,1995.

[5] Para esta cuestión vid. P. Savij-López y E. Mele, «Una oda latina de Garcilaso de la Vega», *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*, II, 1897, pp. 248-251; E. Mele, «Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega y tres poesías a él dedicadas por Cosimo Anisio», *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas* (Madrid), III, 1898, pp. 362-368; A. Bonilla y San Martín, «Oda latina de Garci-Lasso de la Vega», *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas* (Madrid), IV, 1899, pp. 362-371; Mele, «Las poesías latinas de Garcilaso y su permanencia en Italia», ya cit.; M. Alcalá, «Virgilio y Garcilaso: cinco escolios», *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* (Méjico), I, 1940, pp. 334-344; M. Alcalá, «Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega», *Revista de Filosofía y Letras de la Facultad de Letras de México*, 21-22, 1946, pp. 59-78 y 225-245 (vid. reseña de R. Lapesa en *Hispanic Review*, XVIII, 1950, 87-88); A. Lumsden, «Garcilaso de la Vega as a latin Poet», *The Modern Language Review*, XLII, 1947, pp. 337-341; M. Alcalá, «Virgilio en las odas latinas de Garcilaso», *Filosofía y Letras* (México), XIX, 1950, pp. 157-164; J. Gutiérrez Volta, «Las odas latinas de Garcilaso de la Vega», *Revista de Literatura* (Madrid), II, 1952, pp. 281-308. Además, pueden leerse traducidas en *Garcilaso de la Vega: Obras Completas*, ed. de E. L. Rivers, Madrid, Castalia, 1968[2] y en la ed. de Morros, ya cit.; Garcilaso era apreciado como latinista por Bembo, Tansilo, Jovio o Boscán: todos ellos dejaron recuerdo de su estima.

[6] Vid. una cronología de las obras de Garcilaso en *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas: Obras completas del poeta, acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*, edic., introd., notas, cronol., bibliogr. e índices de autores citados por A. Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972[2] (1966), pp. 73-74.

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

sobre todo, Sannazaro[7]; pero despreciar la posibilidad de que Garcilaso haya conocido otros creadores de églogas, tanto latinos como vulgares, sería ignorar la vastísima cultura literaria y la eruditísima curiosidad creadora de los círculos intelectuales del Nápoles que conoció el poeta castellano. Entre el Sannazaro de la *Arcadia* y las églogas garcilasianas, se encuentran *I due pellegrini* de Tansillo, de hacia 1530, las catorce églogas de las *Opere toscane* de Alamanni, publicadas en 1532, el *Tirsi* de Castiglione, algunas composiciones contenidas en las primeras ediciones de los *Amori* de Tasso (1531 y 1534) o las seis églogas de Pontano; la crítica moderna ha señalado deudas del toledano con respecto a algunos de estos representantes del género bucólico, que le preceden cronológicamente de modo muy inmediato[8].

2. Pero acabamos de señalar que el género bucólico había tenido otros cultivadores muchos siglos antes, en latín y en época imperial, a saber, Tito Calpurnio Sículo y Marco Olimpio Nemesiano[9]; la aparente distancia cronológica entre ambos y los bucó-

---

[7] Para la poesía bucólica de Garcilaso, véanse, entre otros, los siguientes estudios: Alcalá, «Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega», ya cit.; L. Serra, «Sannazaro e Garcilaso», *Convivium*, 17, 1948, pp. 173-181; R. Lapesa, *La trayectoria poética de Garcilaso*, Madrid, Revista de Occidente, 1968[2] (1948) [pero citaremos por R. Lapesa, *Garcilaso: Estudios completos*, ya cit., donde se recoge en la primera parte el estudio de 1948, corregido y aumentado, por lo que a todos los efectos se trata de la tercera edición]; M. I. Gerhardt, *La Pastorale, essai d'analyse littéraire*, Assen, 1950 [trad. española del capítulo titulado «La pastoral del Renacimiento en España: Garcilaso de la Vega», en E. L. Rivers, *La poesía de Garcilaso de la Vega. Ensayos críticos*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 170-196]; M. J. Bayo, *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550)*, Madrid, Gredos, 1970[2] (1959) [en especial las pp. 74-84: «La poesía bucólica de Garcilaso y su relación con las églogas de Virgilio», y las pp. 106-131: «Égloga II de Garcilaso»]; E. L. Rivers, «The Pastoral Paradox of Natural Art», *Modern Language Notes*, LXXVII, 1962, pp. 132-144; P. M. Komanecky, «Epic and Pastoral in Garcilaso's Eclogues», *Modern Language Notes*, 86, 1971, pp. 154-166; E. L. Rivers, «Nymphs, Shepherds and Heroes; Garcilaso's Second Eglogue», *Philological Quarterly*, LI, 1972, pp. 123-134; V. Bocchetta, *Sannazaro en Garcilaso*, Madrid, Gredos, 1976; D. Fernández-Morera, «Garcilaso's Second Eclogue and the literary tradition», *Hispanic Review*, XLVII, 1979, pp. 37-53 [ahora, con algunas adiciones, en D. Fernández-Morera, *The Lyre and the Oaten Flute: Garcilaso and the Pastoral*, ya cit., pp. 54-72, por donde citamos]; A. J. Cascardi, «The Exit from Arcadia: Revaluation of the Pastoral in Virgil, Garcilaso and Góngora», *Journal of Hisp. Philol.*, IV, 1980, pp. 119-145; I. Azar, *Discurso retórico y mundo pastoral en la «Égloga Segunda» de Garcilaso*, Amsterdam, John Benjamins, 1981; D. M. Halperin, *Before Pastoral. Theocritus and the Ancient Tradition of Bucolic Poetry*, New Haven-Londres, Yale Univ. Press, 1983; Gómez, «Sobre la teoría de la bucólica en el Siglo de Oro: hacia las églogas de Garcilaso», ya cit.

[8] Vid. Morros, ed. cit., pp. LXXV-LXXVI.

[9] Las poesías bucólicas de Tito Calpurnio Sículo y de Marco Aurelio Olimpio Nemesiano se pueden leer en *Calpurnii et Nemesiani Bucolica*, ed. de C. Giarratano, Turín-Milán, Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum, 1966[3]; *Némésien: Ouvres*, ed. y trad. de P. Volpilhac, París, Les Belles Lettres, 1975. Además, están traducidas al español en *Poesía latina pastoril, de caza y pesca (Gratio: Cinegética; P. Ovidio Nasón: Haliéutica; T. Calpurnio Sículo: Bucólicas; Bucólicas Einsidlenses; M. Aurelio Olimpio Nemesiano: Bucólicas, Cinegética, De la caza de los pájaros; Severo Santo Endelequio: De la mortandad de bueyes*, introd., trad. y notas de J. A. Correa, Madrid, Gredos, 1984; y en M. Fernández-Galiano, *Títiro y Melibeo. La poesía pastoril grecolatina*, Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, 1984. En el siglo pasado, habían sido traducidos en verso suelto y anotados ambos poetas por J. G. González; vid. M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, CSIC, 1952, en especial el vol. II, 147-148.

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

licos renacentistas quedaba sobradamente cubierta con la nutrida serie de ediciones de la obra de los escritores latinos, que se abre en 1471, en que se fecha en Roma la *princeps*, quizás debida a C. Schweynheim y A. Pannartz[10]; en ella se daban a la luz la obra de Silio Itálico junto con las églogas de ambos bucólicos, atribuidas, sin embargo, todas a Calpurnio. De esta primera edición derivaron otras, poco útiles para el establecimiento del texto, como la de Venecia (fechada en 1472), las dos *Daventrienses* (una de 1491, otra sin fecha) o la edición de Nordheim (Colonia, hacia 1494). Angelo Ugoleto abrió una nueva etapa en la historia de la fijación de los textos bucólicos, al dar a la luz otra más en Parma, quizás en 1493, donde ya se diferencian las obras de Calpurnio y de Nemesiano, siguiendo el códice perdido de Tadeo Ugoleto o *codex Germanicus* (*A*). El siglo XV conoció otras ediciones. En el siglo XVI y durante la vida de Garcilaso, la difusión del texto de ambos escritores se generaliza: Josse Bade da a la luz en París (1503) la conocida como *editio Ascensiana*; tras ella, las de Bolonia y Florencia (1504), Vienne (1514), Venecia (1518) y Haguenau (1519, llamada *Brassicana*) marcan nuevos hitos en la difusión del texto de los bucólicos menores; por último, una vez más en Venecia pero ya en 1534 y en la imprenta aldina, Calpurnio y Nemesiano fueron editados por G. Logus en un volumen colectivo titulado *Poetae tres egregii.*

De manera que la obra de ambos bucólicos latinos menores estaba bien al alcance de la mano de los eruditos intelectuales napolitanos contemporáneos de Garcilaso; del interés que despertaban, da buena prueba la relación de ediciones recién aducida. La posibilidad de que el poeta castellano haya leído, él también, las bucólicas de Calpurnio y Nemesiano parece confirmada por los hechos literarios, pues del cotejo de las respectivas creaciones se deriva un número relativamente importante de lugares y de recursos formales paralelos, que merecen un análisis detallado[11].

3.1. El género bucólico, donde unos pastores suelen aprovechar la tranquilidad del campo para cantar sus cuitas de amor o de cualquier otro tipo al tiempo que hacen sonar su flauta, demanda –como es sobradamente sabido– una ambientación común, bien sea un *locus amoenus* compuesto de fuente, prado y sombras, bien el cobijo de algún umbroso árbol –encina, álamo, olmo, haya, pino, etc.[12]–; así se lee desde los primeros versos del primer idilio teocriteo (`Αδύ τι τὸ cirύpισμα καὶ ἁ πιτυσ, αἰπόγε, τhίνα, ἁ ποτὶ ταῖσ παqαῖσι, μεgισδεταί[13]) y también desde los primeros versos de la primera égloga virgiliana (*Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi*). En los bucólicos lati-

[10] Vid. *Minor Latin Poets*, introd. y trad. de J. W. Duff y A. M. Duff, Cambridge-Londres, The Loeb Classical Library, 1978² (1934), p. 214, de donde también recogemos algunos de los datos ofrecidos a continuación.

[11] Para las líneas de tradición de los tópicos bucólicos, se pueden consultar las monografías de T. Rosenmeyer [*The Green Cabinet. Theocritus and the European Pastoral Lyric*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1969] y de V. Cristóbal [*Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid, Universidad Complutense, 1980], además de los comentarios a las églogas virgilianas en *Virgilio: Bucólicas*, ed. bilingüe de V. Cristóbal, Madrid, Cátedra, 1996; a estos estudios nos remitimos desde ahora en lo que conciernen a cada uno de los tópicos analizados a continuación.

[12] Vid. Cristóbal, *Virgilio y la temática bucólica...*, ya cit., pp. 143-252: «El paisaje bucólico».

[13] «Dulce es el rumor del pino, aquél que junto a las fuentes susurra».

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

nos menores, por su parte, está igualmente atestiguado el paisaje poético y el canto del pastor que le es consustancial; así, en Calpurnio I 8-12 y 16-18(*hoc potius, frater Corydon, nemus, antra petamus / ista patris Fauni, graciles ubi pinea denset / silva comas rapidoque caput levat obvia soli, / bullantes ubi fagus aquas radice sub ipsa / protegit et ramis errantibus implicat umbras ... prome igitur calamos et si qua recondita servas; / nec tibi defuerit mea fistula, quam mihi nuper / matura docilis compegit arundine Ladon*), II 25 (*et nunc alternos magis ut distinguere cantus*), II 95 (*iam resonant frondes, iam cantibus obstrepit arbos*), III 14 (*has pete nunc salices et laeuas flecte sub ulmos*), IV 2 (*sub hac platano, quam garrulus astrepit humor*), V 2 (*torrentem patula uitabant ilice solem*), VI 61 (*sed ne uicini nobis sonus obstrepat amnis*) o VI 73 (*cantetis amores*); y en Nemesiano I 30-34 (*Dic age; sed nobis ne uento garrula pinus / obstrepat, has ulmos potius fagosque petamus. / Hic cantare libet: uirides nam subicit herbas / mollis ager lateque tacet nemus omne; quieti / aspice ut ecce procul decerpant gramina tauri*), II 18-19 (*atque haec sub platano maesti solacia casus / alternant, Idas calamis et uersibus Alcon*), III 1-4 (*Nyctilus atque Micon nec non et pulcher Amyntas / torrentem patula uitabant ilice solem, / cum Pan uenatu fessus recubare sub ulmo / coeperat et somno lassatas sumere uires*), IV 1-3 (*populea Lycidas nec non et Mopsus in umbra / pastores, calamis et uersu doctus uterque / nec triuiale sonans, proprios cantabat amores*) y 46-48 (*hic age pampinea mecum requiesce sub umbra; / hic tibi lene uirens fons murmurat, hic et ab ulmis / purpureae fetis dependent uitibus uuae*)[14].

Por su parte, Garcilaso tampoco descuida dibujar el entorno; así lo hace, por poner unos ejemplos entre otros muchos, en la égloga I 45-52 («...quando Salicio, recostado / al pie d'una alta haya[15], en la verdura / por donde una agua clara con sonido / atravessava el fresco y verde prado, / él, con canto acordado / al rumor que sonava / del agua que passava, / se quexava tan dulce y blandamente»); en la égloga II 13-17 («El dulce murmurar deste rüydo, / el mover de los árboles al viento, / el suave olor del prado florecido / podrian tornar d'enfermo y descontento / qualquier pastor del mundo alegre y sano»); o, más adelante, en los vv. 51-54 («A la sombra holgando / d'un alto pino o robre / o d'alguna robusta y verde enzina, / el ganado contando»); o incluso en los vv. 1146-1153 («Nuestro ganado pace, el viento espira, / Filomena sospira en dulce canto / y en amoroso llanto s'amanzilla; / gime la tortolilla sobre'l olmo, / preséntanos a colmo el prado flores / y esmalta en mil colores su verdura; / la fuente clara y pura, murmurando, / nos está combidando a dulce trato»); o en la égloga III 57-64, con intencionalidad diferente pues no enmarca la acción de los pastores sino la de las ninfas en la historia cantada[16].

3.2. Tomemos otro motivo. En las tres églogas garcilasianas aparece el motivo del atardecer y la recogida del rebaño[17]; en dos de ellas, I 408-421 y II 1867-1875, ese

[14] Resulta innecesario advertir que, a su vez, buena parte de estos lugares tienen precedentes conocidos, sobre todo en Virgilio (tanto en las *Églogas* como en las *Geórgicas*) pero también en Ovidio o en Estacio.

[15] Cf. Verg. *Ecl.* I 1.

[16] Un ambiente semejante se lee, por ejemplo, al final de la Prosa X de la *Arcadia* de Sannazaro.

[17] Vid. Cristóbal, *Virgilio y la temática bucólica...*, ya cit., pp. 525-593: «El tema del atardecer en posición clausular de la bucólica».

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

motivo ocupa la posición final tal y como ocurre en las bucólicas II 93-94 y V 120-121 de Calpurnio[18] y en I 87-88, II 88-90 y III 66-69 de Nemesiano, de modo que la caída del sol coincide con la terminación del poema; sin embargo, en la égloga III Garcilaso ha preferido situar el motivo en un lugar central, vv. 289-296, y con una función distinta, no metaliteraria, pues permite, tras el relato primero, la introducción del canto amebeo con que se concluye el poema. Por lo demás, el tema está tratado con mayor abundancia y variación en Garcilaso; basta enfrentar Nemesiano III 66-69:

Haec Pan Maenalia pueros in ualle docebat,
sparsas donec oues campo conducere in unum
nox iubet, uberibus suadens siccare fluorem
lactis et in niueas astrictum cogere glaebas.

[Esto Pan a los niños en el valle Menalio enseñaba,
mientras las ovejas dispersas en el campo manda la noche
reunir y aconseja secar a las ubres el jugo
de leche y apretar la cuajada en níveas pellas.]

con Garcilaso, égloga I 408-421:

Nunca pusieran fin al triste lloro
los pastores, ni fueran acabadas
las canciones que solo el monte oya,
si mirando las nuves coloradas,
al tramontar del sol bordadas d'oro,
no vieran que era ya passado el día;
la sombra se veya
venir corriendo apriessa
ya por la falda espessa
del altíssimo monte, y recordando
ambos como de sueño, y acabando
el fugitivo sol, de luz escaso,
su ganado llevando,
se fueron recogiendo passo a passo.

En las églogas de Virgilio, el tema del atardecer en posición final no es todavía un recurso sistemático –como parece serlo ya en Nemesiano y como se generalizaría en la poesía castellana tras Garcilaso[19]–, pues sólo se conoce en cuatro de sus diez bucólicas, a saber *Ecl.* I (82-83), VI (85-86), IX (63) y X (77)[20].

---

[18] La égloga IV de Calpurnio, en *variatio* notable, acaba, sin embargo, en plena canícula.

[19] Recurriendo Cervantes paródicamente a tal motivo en II 67, pone estas palabras en boca de don Quijote con las que acaba sus disquisiciones sobre la conveniencia de retirarse a la vida pastoril: «Pero dejémonos desto, y pues ya viene la noche, retirémonos del camino real algún trecho, donde pasaremos esta noche, y Dios sabe lo que será mañana.»

[20] En Sannazaro, este motivo sólo aparece en posición clausular en la Prosa II.

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

3.3. Podríamos mencionar otros ejemplos: si los pastores de los bucólicos latinos menores utilizan animales –en particular liebres, palomas o ruiseñores– como objetos de regalo[21] (Calp. III 76-78: *his tamen, his isdem manibus tibi saepe palumbes, / saepe etiam leporem decepta matre pauentem / misimus in gremium*; Nem. II 60-68: *munera / namque dedi noster quae non dedit Idas, / uocalem longos quae ducit aedona cantus*[22]*; / quae, licet interdum, contexto uimine clausa, / cum paruae patuere fores, ceu libera ferri / norit et agrestes inter uolitare uolucres*[23]*, / scit rursus remeare domum tectumque subire*[24] */ uiminis et caueam totis praeponere siluis. / praterea tenerum leporem geminasque palumbes / nuper, quae potui, siluarum praemia misi*), no de diferente forma proceden los de Garcilaso (égloga II 716-719: «Yréme yo entretanto / a requirir d'un ruyseñor el nido, / que está en un alta enzina / y estará presto en manos de Gravina»)[25].

En otro orden de cosas, tanto los poetas latinos como el castellano utilizan la enumeración de *adynata* o imposibles, como recurso formal más que con identidad temática; así, en Nem. I 75-80:

> Namque prius siccis phocae pascentur in aruis
> uestitusque freto uiuet leo, dulcia mella
> sudabunt taxi, confusis legibus a
> messem tristis hiems, aestas tractabit oliuam,
> ante dabit flores autumnus, uer dabit uuas,
> quam taceat, Meliboee, tuas mea fistula laudes.
>
> [Pues antes las focas pastarán en secas campiñas
> y vivirá el león vestido de mar, dulces mïeles
> sudarán los tejos, confusas las leyes del año
> mies trillará el triste invierno, el verano aceituna,
> antes dará flores el otoño, la primavera uvas dará,
> que calle tus elogios, Melibeo, mi caña.][26]

al igual que en Garcilaso, soneto XV («Si quejas y lamentos pueden tanto, / que enfrenaron el curso de los ríos...»; fechado en 1535) o en la égloga I 161-167:

> la cordera paciente
> con el lobo hambriento
> hará su ajuntamiento,

---

[21] Vid. Theocr. *Idyll.* V 96 y 133; Verg. *Ecl.* III, 68-69.

[22] Cf. Calp. VI 8.

[23] Cf. Verg. *Georg.* III 194: *per aperta uolans ceu liber habenis.*

[24] Cf. Stat. *Silu.* II 5, 4: *abire domo rursusque in claustra reuerti.*

[25] Los pastores de Sannazaro guardan para sus damas palomos o becerros (Prosa IX) pero, al igual que en Calp. VI 30-47, ofrecen como premios también ciervos (Prosa IV).

[26] La utilización de los *adynata* es también característica de las descripciones del mito de la Edad de Oro, grato a los poetas bucólicos; cf. Calp. I 34-88. También Sannazaro se prodiga en su uso: vid. las Prosas III (en el canto lírico de Galicio), IV (en las últimas intervenciones de Logisto), V (al acabar un vaquero su canto en honor de Androgeo; en este caso, la deuda de Sannazaro con Nem. I 75-80 es muy intensa) y VIII (en el segundo canto de Eugenio).

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

y con las simples aves sin rüydo
harán las bravas sierpes ya su nido,
que mayor differencia comprehendo
de ti al que as escogido.

Y, en el mismo plano de las formas, hay concomitancias entre aquellos poetas y el nuestro en la utilización esporádica del canto amebeo (Calpurnio se sirve de él en sus bucólicas II y IV, Nemesiano en la IV; Garcilaso, por su parte, ensaya esa estructura en diversos pasajes de su égloga II y, con mayor propiedad, en III 305-368)[27]; en la del estribillo (Nem. IV 19, etc.: *cantet, amat quod quisque: leuant et carmina curas*; Garcilaso, égloga I 70, etc.: «salid sin duelo, lágrimas,corriendo»)[28]; o en la del recurso de las enumeraciones, de manera que las enumeraciones garcilasianas contenidas en la égloga I 99-104 para ilustrar el consuelo que produce el silencio de la naturaleza –«por ti el silencio de la selva umbrosa / por ti la esquividad y apartamiento / del solitario monte m'agradaba; / por ti la verde hierba, el fresco viento, el blanco lirio y colorada rosa / y dulce primavera deseaba»–, en la égloga II 594-595 –«que ni el agua sabor, ni olor la rosa, / ni el prado hierba para ti tuviese»– y también en la égloga III 353-360, en este caso de las plantas preferidas por los dioses –álamo, laurel, mirto–, parecen evocar las enumeraciones de flores y plantas de Calpurnio II 58-59 –lirios, haya, olmos, vides–, III 51-54 –*te sine, uae misero, mihi lilia nigra uidentur / nec sapiunt fontes et acescunt uina bibenti. / at si tu uenias, et candida lilia fient / et sapient fontes et dulcia uina bibentur*[29]– o de Nemesiano II 44-49 –azucenas, rosas, jacinto, mirto, laurel; cit. *infra*– y IV 21-23 –flores, rosas, azucenas, uva, álamos–, entre otras. Y la enumeración de los beneficios que produce la presencia de la amada, recogida por Garcilaso en su égloga III 337-343 («El blanco trigo multiplica y crece; / produce'l campo en abundancia tierno / pasto al ganado; el verde monte ofrece / a las fieras salvajes su gobierno; / a doquiera que miro, me parece / que derrama la copia todo el cuerno; / mas todo se convertirá en abrojos / si dello aparta Flérida sus ojos»), da respuesta a los que se atribuyen a Dónace en Nem. II 47-49 (*at si tu uenias, et candida lilia fient / purpureaeque rosae, et dulce rubens hyacinthus; / tunc mihi cum myrto laurus spirabit odores*)[30].

[27] El canto amebeo también es grato a Virgilio, que lo emplea en *Ecl.* I (entre Melibeo y Títiro), III (entre Dametas y Menalcas) y VII (entre Coridón y Tirsis), y a Sannazaro, que se sirve de él con mayor profusión aún en sus Prosas II (entre Montano y Uranio), IV (entre Logisto y Elpino), VI (entre Serrano y Opico), IX (entre Ofelia y Elenco), X (entre Selvaggio y Frónimo) y XII (entre Barcinio y Summonzio).

[28] Véanse la égloga VIII de Virgilio (*incipe Maenalios mecum, mea tibia, uersus*) o la Prosa XI de Sannazaro, en donde el verso que se repite invitando a las Musas a recomenzar su llanto, está tomado de Theocr. I 64.

[29] Los vv. 594-595 de la égloga garcilasiana no nos parecen más alejados de este pasaje de Calpurnio que de otros de Sannazaro –a su vez, deudor del bucólico latino señalados como fuente del castellano por Rivers [ed. cit., p. 339] y Morros [ed. cit., pp. 170 y 487].

[30] Un movimiento similar, pero de signo contrario, se lee en la estrofa siguiente de Garcilaso y en los versos precedentes de Nemesiano. Un pasaje paralelo a los mencionados puede verse también en Virgilio (*Ecl.* VII 53-59); en Sannazaro el recurso es constante: vid. Prosas I (de árboles), IV (de flores), VIII (de frutos y flores), IX (de árboles; cf. Morros, ed. cit. *ad locum*, pp. 241 y 529; vid., además, G. Cirot, «À propos des dernières publications sur Garcilaso de la Vega», *Bulletin Hispanique*, 22, 1920, pp. 234-255, en especial p. 245), XI (de ofrendas a la tumba de Massilia) o XII (de ríos).

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

3.4. Podemos seguir mostrando lugares paralelos. La escena con que Garcilaso inicia su égloga I (vv. 1-6: «El dulce lamentar de dos pastores, / Salicio juntamente y Nemoroso, / he de cantar, sus quejas imitando; / cuyas ovejas al cantar sabroso / estaban muy atentas, los amores, / de pacer olvidadas, escuchando») evoca otras similares de Nem. I 14-15 y IV 1-13. La imagen del olmo y la vid abrazados, con que Garcilaso ilustra, en su égloga I 133-139, el sufrimiento de amor como el más terrible de todos («No hay corazón que baste, / aunque fuese de piedra, / viendo mi amada hiedra / de m' arrancada, en otro muro asida, / y mi parra en otro olmo entretejida, / que no s'esté con llanto deshaciendo / hasta acabar la vida») se lee también, aunque con intención diferente, en Nem. IV 47-48 (*hic et ab ulmis / purpureae fetis dependent uitibus uuae*) [31]. La invocación de Albanio en la égloga II 607-631 a náyades, napeas, ninfas, oréades y dríades posee un correlato en la que formula Idas en Nem. II 20-25 –dríades, napeas, náyades–[32]. También Nemesiano IV 14-16 (*Immitis Meroe rapidisque fugacior euris, / cur nostros calamos, cur pastoralia uitas / carmina?*) se vislumbra en lontananza desde Garcilaso, égloga II 833-834 («He muy gran miedo / que te me irás, que corres más que'l viento»)[33].

4. Otros notables lugares paralelos fueron señalados ya por los primeros comentaristas del poeta toledano. Fernando de Herrera en su comentario 565[34] a propósito de la égloga II 506-511 («las ya desmamparadas vacas mías / por otro tanto tiempo no gustaron / las verdes hierbas ni las aguas frías; / los pequeños hijuelos, que hallaron / las tetas secas ya de las hambrientas / madres, bramando al cielo se quejaron»[35]) señala los intertextos fundamentales, a saber, Virgilio (*Buc.* V 24-26), Nemesiano (II 29-32: *Interea tamquam nostri solamen amoris / hoc foret, aut posset rabidos medicare furores, / nulla meae trinis tetigerunt gramina vaccae / luciferis, nulloque biberunt amne liquores; / siccaque foetarum lambentes ubera matrum / stant vituli, et teneris mugitibus aera complent*[36]) y Sannazaro

---

[31] Y también en la Prosa VII de Sannazaro.

[32] También Calpurnio, en II 14, menciona a dríades y náyades. El pasaje garcilasiano, como ha sido convenientemente señalado por Morros, ed. cit. *ad locum*, pp. 171-172 y 488, se inserta en una amplia tradición bucólica que conoce, además de los textos citados, otros de Sannazaro (Prosa VIII 47-50 y X 100-103), Poliziano (*Silvas*) o Pontano (*Eclogae* II 123-126); en Sannazaro se leen otras menciones a náyades y napeas en la Prosa IV. Véase también la invocación a sátiros, faunos y ninfas en la elegía I de Garcilaso, v. 169 (fechada en agosto-octubre de 1535).

[33] Véanse otros pasajes paralelos de Ovidio, Poliziano y Marullo en Morros, ed. cit. *ad locum*, pp. 181 y 493.

[34] Vid. *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ya cit., pp. 517-518.

[35] Citamos por la ed. de Morros, ya cit., p. 166; vid. también la de Rivers, ya cit., p. 98; en la edición de 1969 [*Garcilaso de la Vega: Poesías castellanas completas*, ed. de E. L. Rivers, Madrid, Clásicos Castalia, 1972²], la ortografía ha sido modernizada pero sigue manteniendo –frente a los demás editores, incluso antiguos– la lectura *desmamparadas*.

[36] El texto latino está tomado del comentario de Herrera; en las ediciones modernas se prefieren otras variantes para algunos versos. Así, v.gr.:

Interea, tanquam nostri solamen amoris
hoc foret aut *nostros* posset medicare furores,
nulla meae trinis tetigerunt gramina uaccae
luciferis, *nullo libarunt* amne liquores;

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

(*Arcadia* V 48-49 y VIII 35[37]); a todos ellos, es preciso sumar el del *Orfeo* de Poliziano, 58-61.

Otros comentaristas, como el Brocense y Azara recuerdan tan sólo los precedentes de Virgilio y de Sannazaro para los primeros versos del fragmento acotado por nosotros; en concreto, Francisco Sánchez, en su comentario 160[38] establece la dependencia de Garcilaso con respecto a Sannazaro –sin mencionar lugar preciso– y de Sannazaro con respecto a Virgilio, égloga V. Por su parte, Azara aún es más parco pues en su comentario 87[39] sólo reconoce la deuda con la virgiliana égloga V. No obstante todo ello, este pasaje garcilasiano ha de considerarse traducción de la prosa VIII 35 de Sannazaro, a su vez traducción del pasaje mencionado de la bucólica II de Nemesiano, por cuanto la escena de los terneros sedientos, lamiendo las secas ubres de sus madres, y quejándose con sus mugidos sólo se encuentra en estos dos intertextos[40].

En otros lugares de las églogas se han querido ver precedentes del bucólico latino. Tamayo y Vargas, en su comentario 96 a propósito de la égloga I 175-178 («no soy, pues, bien mirado, / tan diforme ni feo, / que aun agora me veo / en esta agua que corre clara y pura»[41] recuerda los lugares paralelos de Teócrito (*Id.* VI 34-38), Virgilio (*Buc.* II 25-26), Calpurnio (II 88-89: *fontibus in liquidis quotiens me conspicor, ipse / admiror totiens*[42]) y Nemesiano (II 74-84, en especial 74-76: *quin etiam fontis speculo me mane notaui, / nondum purpureos Phoebus cum tolleret ortus / nec tremulum liquidis lumen splenderet in undis*)[43], de entre los que resultan más útiles como intertextos garcilasianos los dos últimos, pues los pastores de Teócrito y Virgilio se miran en el mar y no en una fuente de aguas cristalinas[44].

---

siccaque fetarum lambentes ubera matrum
stant uituli et teneris mugitibus aera complent.

en las eds. ya cit. de Giarratano, p. 81, y de Volpilhac, pp. 48-49. Las lecturas *rabidos* y *nulloque biberunt* sólo se guardan en dos ms. del s. XV, el *d* (*Vaticanus* 3152) y el *e* (*Vaticanus Urbinas 353*), y se suponen también en el ms. perdido *H* o *Codex Boccacii*, pues en el *Harleianus* 2578, tras las *Bucólicas* de Nemesiano, figura esta nota: *Collatus accuratissime hic codex cum illo vetustissimo: quem Thadeus Ugoletus Pannoniae regis bibliothecae praefectus e Germania secum attulit. et cum illo quem Iohannes Boccaccius propria manu scripsisse traditur bibliothecae sancti spiritus florentini dicatum. et cum plerisque aliis: ubi titulum et operis divisionem: multa etiam carmina reperimus* (Giarratano, ya cit., pp. XXXIII-XXXVII y Volpilhac, ya cit., p. 34). Ninguna de esas variantes afecta a la relación entre Nemesiano y Garcilaso pero merece la pena señalar que las ediciones primeras del poeta latino se hicieron a partir de los mss. de la segunda familia, a la que justamente pertenecen los mss. *d* y *e*.

[37] El tema de la tristeza del pastor que impide cuidar el ganado está también en la Prosa I (Ergasto) y en el canto final a la zampoña de Sannazaro.

[38] *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ya cit., p. 290.

[39] *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ya cit., p. 676.

[40] Vid. Morros, ed. cit. *ad locum*, pp. 166 y 486.

[41] *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ya cit., pp. 628-629.

[42] Tamayo y Vargas lee *esse* por *ipse* y *magis* por *totiens*.

[43] Vid. G. Araya, «La fuente y los ríos en Garcilaso», *Estudios Filológicos* (Valdivia), 6, 1970, pp. 113-135. Garcilaso vuelve a utilizar la imagen del agua de una fuente como espejo en su égloga II 470-478; esta imagen también se lee en las Prosas V, VIII y XII de Sannazaro.

[44] Vid. Morros, ed. cit. *ad locum*, pp. 129 y 463-464.

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

Herrera, en el comentario 823 a propósito de la égloga III 297-304 («Tirreno destos dos el uno era; / Alcino el otro: entrambos estimados / y sobre cuantos pacen la ribera / del Tajo con sus vacas enseñados; / mancebos de una edad, d'una manera / a cantar juntamente aparejados / y a responder, aquesto van diziendo, / cantando el uno, el otro respondiendo»)[45] aduce, por su parte, los precedentes de Teócrito (*Id.* VIII), Virgilio (*Buc.* VII 4-5 y 18), Nemesiano (II 16-19: *ambo aeuo cantuque pares nec dispare forma, / ambo genas leues, intonsi crinibus ambo. / atque haec sub platano maesti solacia casus / alternant, Idas calamis et uersibus Alcon*) y Sannazaro (*Arcadia* IV 17-18), considerándose este último como el intertexto decisivo para la creación del texto castellano[46].

Calpurnio y Nemesiano no eran, pues, unos absolutos desconocidos para algunos de los exégetas garcilasianos de nuestro siglo áureo. El propio Herrera insiste en su importancia dentro de la historia del género bucólico en el extenso comentario 422, verdadero ensayo histórico-literario a propósito de la poesía pastoril, que sirve de pórtico a las églogas[47]:

> (...) Después de él [Virgilio] tuvieron estimación Tito Calpurnio y Olimpio Nemesiano. Calpurnio, si seguimos el parecer de algunos hombres doctos, será príncipe de esta poesía después de Virgilio; y tan cercano a él como Virgilio a Teócrito, y más igual que cercano; pero engáñanse en lo uno y lo otro, porque es sin fuerzas, flojo, hinchado, y no compuesto. Mucho más castigado es Nemesiano, como siente Escalígero, y más digno de ser leído. De éstos hasta la edad de Petrarca y Boccaccio no hubo poetas bucólicos (...)

5. Sannazaro no se basta por sí solo, como intermediario entre los bucólicos menores y Garcilaso, para explicar toda la extensa gama de relaciones intertextuales que incardinan las églogas del toledano en la literatura pastoril. A lo largo de las páginas precedentes, hemos visto algunos recursos, bien de contenido (como el motivo del lamento de los pastores enamorados mientras las ovejas los escuchan, o el del pastor que no se encuentra feo al mirarse en el agua, o el de la enumeración de los frutos que nacen gracias a la enamorada), bien formales (como el recurso casi sistemático de utilizar al final del poema el motivo del atardecer, conocido por Sannazaro pero con muy menor insistencia), presentes en la poesía garcilasiana que, por encima de la *Arcadia* italiana, parecen deberse a la lectura de Calpurnio y de Nemesiano; naturalmente, esa lectura y ese conocimiento, imprescindible en los casos señalados, ha debido contribuir, y no poco, a la asimilación de la poesía bucólica por parte de Garcilaso, reforzando la utilización de otros recursos comunes al género, como son en buena medida todos los señalados.

En cualquier caso, la relación con estos bucólicos se establece, de modo general, en

---

[45] *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ya cit., p. 584.

[46] Vid. Morros, ed. cit. *ad locum*, pp. 239 y 527. Vid., para el pasaje de Sannazaro, además del comentario de Herrera, Cirot, art. cit., p. 248.

[47] *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ya cit., p. 475.

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

dos niveles diferentes. Por una parte están todas las ataduras que ligan el texto de Garcilaso no ya con esos dos poetas en concreto sino con el género bucólico como sistema literario, por más que para el escritor castellano la noción sistemática esté mucho menos acentuada («for Garcilaso the pastoral world was not a universe of pure poetry»[48]); son las llamadas relaciones architextuales. Mas, por otra parte, la relación architextual exige no sólo una relación estructural, que se evidencia precisamente en la elección de género, sino también otro tipo de relaciones, a veces sutiles como la paratextual –de manera que los poemas escritos por Garcilaso se llaman «églogas»–, otras bien evidentes como la intertextual –que afecta a la microscopía del hecho literario–, pues la elección de género condiciona de modo inexorable la temática de los nuevos poemas[49].

Y precisamente es esta utilización de los clásicos uno de los elementos caracterizadores de la poesía del toledano frente a la de su amigo Boscán, cuyas fuentes y modelos casi se limitan a Petrarca y Ausias March y, quizás por ello precisamente, su clasicismo es de menor calado. De modo que carecen de sentido –dentro de la más genuina teoría clásica de la imitación[50]– los reproches que, por ejemplo, se hicieron al comentario del Brocense por haber puesto de manifiesto algunos de estos paralelos (¡y todavía no se conocía el abrumador comentario de Herrera!); recuérdese el gracioso soneto atribuido al sevillano Jerónimo de los Cobos, que el propio Francisco Sánchez, seguro de su labor, acepta estampar con otros al frente de su edición (p. 42):

Soneto contra las Anotaciones del Maestro Sánchez quando la primera vez se imprimían. Hallóse entonces en casa de un cavallero de Salamanca.

Descubierto se ha un hurto de gran fama
del ladrón Garci-Lasso que han cogido
con tres dosseles de la Reyna Dido,
y con seys almohadas de la cama.
El telar de Penélope, y la trama
de las Parcas, y el arco de Cupido,

[48] Vid. Fernández-Morera, *The Lyre and the Oaten Flute*, ya cit., p. 119.

[49] Vid. A. Alvar Ezquerra, «Intertextualidad en Horacio», en *Horacio, el poeta y el hombre*, D. Estefanía (ed.), Madrid, Ed. Clásicas, 1994, pp. 77-140; A. Alvar Ezquerra, «Tipología de los procedimientos intertextuales en la poesía latina antigua», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos. V. Literatura latina*, Madrid, SEEC, 1997 (en prensa).

[50] Remitimos, sin más, a los estudios de G. C. Fiske, «The Classical Theory of Imitation», en *Lucilius and Horace. A study in the classical theory of imitation*, Westport, Greenwood Press, 1971 (1920), pp. 25-63; M. Schumacher, «*Imitatio*, a creative or an annihilating force?», *Classica Folia*, 20, 1966, pp. 47-56; G. Williams, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford, Clarendon Press, 1985 (1968); G. B. Conte, *Memoria dei poeti e sistema letterario. Catullo, Virgilio, Ovidio, Lucano*, Turín, Einaudi, 1985 (1974); A. Thill, *Alter ab illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personelle à l'époque augustéenne*, París, Les Belles Lettres, 1979; o *Creative Imitation and Latin Literature*, D. West-T. Woodman (eds.), Cambridge, Univ. Press, 1979; G. B. Conte y A. Barchiesi, «Imitazione e arte allusiva. Modi e funzioni dell'intertestualità», en *Lo spazio letterario di Roma antica. I. La produzione del testo*, dir. por G. Cavallo, P. Fedeli y A. Giardina, Roma, Salerno Editrice, 1989, pp. 81-114.

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

tres barriles del agua del olvido,
y un prendedero de oro de su dama.
Provósele que avía salteado
siete años en Arcadia, y dado un tiento
en tiendas de Poetas Florentines.
Es lástima de ver al desdichado
con los pies en cadena de comento
renegar de Rhetóricos malsines[51].

Es bien sabido que Garcilaso suele hacer acopio complejo de fuentes en sus creaciones, sobre todo en las más extensas, y las trata con arte sutil. A modo de ejemplo, baste evocar, a este propósito, unas palabras de R. Lapesa referidas a la égloga II:

> Garcilaso incorporó al poema [la égloga 2] el fruto de sus recientes lecturas y puso en ejercicio los procedimientos de imitación recién aprendidos. La *Arcadia* de Sannazaro fue la mina más explotada: aparte de la prosa VIII, versificada casi totalmente en los relatos de Albanio, los prodigios de Severo reproducen los de Enareto en la prosa IX, y los versos 64-76 y 1146-1153 proceden del final de la prosa X. Las predicciones que con tanta frecuencia se hacen en el *Orlando*, sobre todo el pabellón historiado con que Melisa anuncia el futuro de la casa de Este, inspiran los presagios del río Tormes; pero la urna con relieves proféticos no es sugestión de Ariosto, sino del poema latino de Sannazaro *De Partu Virginis*. Además está parafraseando el *Beatus ille* de Horacio, las *Bucólicas* se recuerdan a menudo en la pastoral, y la *Eneida* en el episodio heroico; pasajes aislados proceden de Terencio, Catulo, Ovidio, Silio Itálico, Bernardo Tasso, Ausias March y Juan de Mena; ya se han mencionado los débitos con Terencio y la *Celestina*. El número de versos derivados de todas estas fuentes viene a ser aproximadamente la cuarta parte del poema. A pesar de todo, la égloga II muestra notable originalidad...[52].

Si fuera preciso decirlo con otros términos, Sannazaro y Virgilio actúan como architextos en los que se alimenta la tradición bucólica seguida por el poeta toledano[53]: son los modelos deliberadamente asumidos. Las otras lecturas, por el contrario, proporcionan tan sólo intertextos, más o menos fugaces, que ilustran y enriquecen su acervo poético, situándolo en el mundo literario al que pertenece: son las convenciones literarias del momento, a las que se aproxima tanto como se aleja de ellas para afirmar su personalidad; se trata, en este caso, de los otros clásicos –Terencio, Catulo, Ovidio, Silio Itálico– y de los escritores hispánicos o italianos más recientes –Mena, Fernando

---

[51] Vid. *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ya cit., p. 24; esta introducción se reproduce sustancialmente en A. Gallego Morell, *Los comentaristas de Garcilaso de la Vega*, Granada, Universidad de Granada, 1979.

[52] Vid. Lapesa, *Garcilaso: Estudios completos*, ya cit., p. 107.

[53] *Ibidem*, p. 175: «En esto, como en tantos otros rasgos, el poeta español aventajó a Sannazaro y se acercó más a Virgilio, en cuyas mejores *Bucólicas* hay siempre un latido de pasión. La influencia del latino, menor que la de Sannazaro en la égloga II, es superior en la I, y las dos se combinan en la III»; por su parte, Bayo [ya cit., p. 122] se expresa con estas palabras: «Es claro que los textos virgilianos llegan a Garcilaso de modo pasivo, captados en medio del gran bloque versificado de *L'Arcadia*».

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes

de Rojas, Ausias March, Ariosto, Tasso–[54]. Pues bien, entre estos escritores conviene situar a Calpurnio y Nemesiano en relación al Garcilaso bucólico.

[54] Y, por lo que respecta a la lírica garcilasiana, cumplen idénticas funciones otros poetas, a saber, Petrarca y Horacio; recuérdense las muy ajustadas palabras de A. Prieto, *La poesía española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1984, vol. I, p. 66: «La poesía, en la concepción garcilasiana, es una armoniosa suma de saber más sentimiento. Diríamos que el saber de Garcilaso está íntimamente ligado al *Canzoniere* y a lo que [de] éste se proyecta en poetas como Ariosto o Sannazaro o en lo que recoge de un mundo clásico. Si Petrarca va a Horacio, Garcilaso también va por Petrarca a Horacio. Es parte de su humanismo. Pero, contrariamente, el sentimiento de Garcilaso es el de una extraordinaria personalidad, distinta, alejada de la de Petrarca, aunque igualmente necesitada de ser en palabra poética».

AISO. Actas IV (1996). Antonio ALVAR EZQUERRA y M.ª Val GAGO SALDAÑA. Garcilaso ...
Centro Virtual Cervantes